

CAPITULO V

PROYECCIONES DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DESEABLES

Bases para las proyecciones

En términos generales parece que hay dos formas para hacer las proyecciones de crecimiento. La más común y que fue usada en el capítulo anterior, es delinear una escala que corresponda al crecimiento experimentado en un reciente período histórico modificando las tendencias si hay razón para pensar que han ocurrido cambios permanentes. Este método no juzga si las proyecciones derivadas son buenas o malas, sólo afirma que son las más probables considerando los supuestos dados.

La segunda forma es mucho más difícil. Consiste en hacer proyecciones basadas en juicios personales donde las tasas son **deseables** y **factibles**. En otras palabras, en este enfoque las proyecciones tienen más la naturaleza de metas que de probabilidades. No es necesario agregar que la justificación para tal método es la creencia que las proyecciones de crecimiento más posibles no son las más satisfactorias basándose en el concepto de bienestar.

Se debe hacer una distinción adicional. Las proyecciones basadas en las tendencias pasadas no implican un cambio en las políticas que ya se han seguido. Sin embargo, las proyecciones "deseables" pueden diferir a este respecto. Logran representar ilusiones o pueden ser recomendaciones o, como en este caso, su logro puede suponer la adopción de políticas nuevas y diferentes. Los gobiernos ocasionalmente han señalado metas, pero han fracasado al adoptar las políticas calculadas para alcanzarlas, con excepción quizá, de sectores específicos en el campo público. Otra posibilidad es que las medidas tomadas fallaron para producir los resultados deseados. En otras palabras, se debe insistir en que el logro de las proyecciones deseables resulta en raros casos de circunstancias fortuitas, pero generalmente dependen de un diagnóstico correcto y de la adecuada política adoptada como resultado de él. La Parte Tercera tratará de la suficiencia de los recursos, la balanza de pagos y la energía para sostener las proyecciones

deseables. La Parte Cuarta, el problema de lograr y mantener tales tasas altas en vista de la presencia obvia de barreras y obstáculos.

Argumento para tasas altas o deseables de crecimiento

Como se destacó anteriormente, el argumento de tasas altas de crecimiento para los países en desarrollo se supone aquí pero no se debate. Aquellos que creen que el tema es discutible o que la mejor distribución es tanto más deseable como incompatible con tasas más altas de crecimiento, se refieren a la gran cantidad de literatura sobre el tema. Si todavía siguen sin convencerse tienen derecho a debatir la conveniencia del crecimiento. Por consiguiente, el argumento se describirá brevemente.

En un país en desarrollo con un ingreso per cápita relativamente bajo y una población que aumenta rápidamente, el argumento para un período de crecimiento alto y sostenido es que acelera y facilita la transformación básica de una sociedad, necesaria para lograr el estado de "desarrollo". Los elementos en la transformación básica tienen que ver con un mayor rendimiento e ingreso, un crecimiento relativo en la urbanización y en la industrialización, un descenso marcado en la tasa de nacimientos y una disminución en las diferencias en los niveles de consumo. Por lo tanto están centrados alrededor de la productividad por trabajador, la movilidad y las medidas para asegurar que los beneficios de un crecimiento rápido se acumulen o se transfieran a los grupos de ingreso más bajo.

Una productividad más alta por trabajador implica la adopción de tecnología extranjera y el desarrollo de la doméstica (principalmente una organización más eficiente y subir el promedio a nivel de los empleados más hábiles). Como quiera que el grado de rentabilidad del recurso de dividir el trabajo depende del tamaño del mercado, mientras más rápidamente se extienda éste, es más productivo que sea técnico. La ausencia del desarrollo económico implica un mínimo de adelantos técnicos. Otra fuente de aumento de la productividad y de disminución de las diferencias en los ingresos del trabajo es la mayor movilidad, o sea el traslado de los trabajadores de labores menos remunerativas a otras que sí lo son. Obviamente, mientras más rápido se creen nuevas oportunidades más se facilita la movilidad. Esto a su vez ayuda a la transición de una sociedad rural a una urbana. Todas las objeciones a la urbanización se basan en la pretendida falta de empleos suficientes, lo cual al grado que es verdad, implica a su vez una insuficiente tasa de crecimiento económico. Naturalmente no hay razón para entrenar gente para mejores empleos si éstos sólo se pueden obtener quitándoselos a otros.

Uno de los argumentos más fuertes para tales tasas de crecimiento en los países en desarrollo es la necesidad probable de un cambio en el ambiente socio-económico que acompaña al crecimiento rápido (ingresos más altos, mejor educación, vida urbana y empleos para las mujeres), para que la tasa de nacimientos baje más pronto. Prueba reciente sobre este punto en relación con Colombia se presentó en el Capítulo III.

El crecimiento en sí quizá no asegure una mejor distribución, especialmente en los ingresos de la propiedad. No obstante, se puede argumentar que el rápido crecimiento facilita el traslado de la mayoría de sus beneficios a los grupos de ingreso más bajo reduciendo el con-

flicto y la resistencia. Probablemente es esta la razón por la cual hay una correlación alta en el mercado económico entre los niveles de ingreso per cápita y la mejor distribución. Generalmente mientras más alto es el ingreso per cápita, mejor es la distribución y entre más bajo, peor. Se nota particularmente en el volumen de pagos de transferencia en las cuentas del Seguro Social.

Se puede presentar un argumento poderoso para justificar la conveniencia de lograr tasas mayores de crecimiento per cápita en los países menos desarrollados que en los desarrollados. Este argumento se basa en la necesidad de cerrar o disminuir la brecha en los niveles de consumo y en las consecuencias psicológicas de su existencia o de una brecha más amplia. Esta brecha produce el "efecto de envidia", tanto dentro como entre los países, con sus sentimientos acompañantes de celos y resentimiento de la gente y de los países más pobres, y ansiedad, temor, desconfianza por parte de los pueblos y países más ricos. En su juego, crea fuertes demandas para la redistribución de las riquezas y recursos, gana defensores de los problemas de los países en desarrollo ante la existencia de los poderosos (teoría de dependencia), los países más desarrollados con frecuencia pierden el voto en los encuentros internacionales, la posibilidad de renunciar a la autoridad real de una agencia internacional es cada vez más remota y la seguridad se ha sustentado en la posesión de armamentos individuales para proteger y defender los derechos y privilegios de la soberanía nacional. El panorama de la humanidad cada día es más precario, puesto que el poder destructor de los armamentos modernos es mucho mayor y está difundido entre tantos países.

No es difícil establecer una relación entre la amplia brecha en el ingreso y el consumo y la amenaza a la paz futura y al bienestar del hombre. Se ha asegurado más o menos que esta brecha se puede reducir o quitar sencillamente mediante el crecimiento sostenido en los países menos desarrollados. Pero se debe reconocer que a causa de la diferencia en los niveles de ingreso per cápita y en el consumo de la cual se parte, reducir la brecha de manera que el tiempo sea razonable requiere una tasa de crecimiento extraordinariamente alta y sostenida para los países en desarrollo. Una tasa de crecimiento uniforme, en términos absolutos ampliaría la brecha, lo cual suscita el efecto de envidia.

Un argumento empleado de vez en cuando es que entre más alta sea la tasa de crecimiento de los países desarrollados, mejores consumidores de los productos de los países en desarrollo se vuelven, mayores son las exportaciones de estos últimos y por lo tanto más rápido puede ser su crecimiento. Esto suena convincente pero es de dudosa validez. Se basa en el supuesto de que el crecimiento en los países en desarrollo está limitado por importaciones inadecuadas; que las importaciones de los países desarrollados son una función de su tasa de crecimiento o que el intercambio de recursos no es posible realizarlo en los países en desarrollo bajo otras formas. Estos supuestos se pueden refutar. La relación entre el producto y las importaciones puede cambiar y en cualquier caso la falta de intercambio no es un gran limitante. Los países más desarrollados podrían realizar mayores importaciones y exportaciones a los países en desarrollo sin aumentar su crecimiento neto y finalmente, los recursos podrían intercambiarse por otros medios. Por ello, este argumento del crecimiento continuo en los países más desarrollados para ayudar a los menos desarrollados no es concluyente. Además, no tiene en cuenta el impacto del alto consumo en

los países más desarrollados sobre las reservas de recursos mundiales lo cual tiende a hacer tales recursos más costosos para los países en desarrollo. El petróleo es un ejemplo al respecto.

Este breve resumen sobre el argumento de altas tasas de crecimiento en los países en desarrollo por supuesto no cubre todos los aspectos del tema pero se espera que sirva para explicar por qué este estudio incluyó proyecciones de altas tasas de crecimiento denominadas "deseables".

Comentarios sobre las tasas de crecimiento en el período base.

Examinando el período base globalmente no se puede caracterizar como realmente satisfactorio. La tasa de crecimiento en el producto bruto interno promedió 5.0%, que a primera vista y en comparación con los países más desarrollados parece relativamente alta. Sin embargo, cuando se hace un aumento al crecimiento de la población del 3% por año, la tasa de crecimiento en el ingreso bruto per cápita es del 2%, cifra que tomaría casi 40 años para duplicar el producto bruto per cápita en pesos constantes. Expresado en términos de dólares, el ingreso bruto per cápita subió de US\$ 230 en 1950 a US\$ 350 en 1972. Durante el mismo período el incremento en el ingreso bruto per cápita en los Estados Unidos aumentó de US\$ 3.150 a US\$ 5.100, así que la brecha misma en términos absolutos o en términos de poder adquisitivo sin ajustar se amplió de \$ 2.920 a \$ 4.780, es decir más del 60%. Como se señaló anteriormente, este tipo de comparación puede ser engañoso pues tiende a exagerar el aumento del ingreso más alto en el país y sería más reducido si la comparación se hiciera en dólares "internacionales" en vez de los Estados Unidos. No se puede dudar que la brecha sí se amplió en términos absolutos comparables o que la desigualdad en los términos internacionales creció. Y esto a pesar de todos los factores favorables señalados anteriormente tendientes a subir la tasa de crecimiento en Colombia durante este período.

Otro motivo por el cual no puede juzgarse como satisfactorio es la existencia de un número de factores benéficos al crecimiento que quizá no estén presentes en igual grado en la próxima generación, tales como el impacto de una nueva red de transporte, nuevas tierras y combustible barato. Por otro lado, al final del período hubo alentadores indicios de que por fin, la tasa de nacimientos empezaba a disminuir. Su continua reducción, sin embargo, depende en parte de la rapidez del crecimiento con el resultado que los dos factores actúan entre sí. Mientras más baja sea la tasa de crecimiento, más lenta puede ser la disminución de la tasa de nacimientos, lo cual a su vez tiende a hacer más lento el crecimiento en el ingreso per cápita.

La relativamente baja tasa de crecimiento per cápita en ingresos netos en el período fue seguramente compensada por lo menos, hasta cierto grado, por una mejor distribución o hablando más exactamente, a medida que los ingresos reales sean disfrutados por parte creciente de los grupos de ingreso más bajo, resultante del relativo crecimiento en la población urbana, se traduce en ingresos más altos, mejores servicios y mejor distribución lograda en los centros más grandes.¹

1) Albert Berry y Miguel Urrutia, "Income Distribution in Colombia", Yale University Press, 1976, pp. 65-85. "Income distribution in selected major cities of Latin America in their respective countries." Economic Bulletins for Latin America, Economic Commission for Latin America, Vol. XVIII, Nrs. 1 y 2 (1974), p. 13-45.

Sin embargo, la tasa de crecimiento en el ingreso real fue indudablemente insuficiente para satisfacer la mayoría de la población y tampoco para disminuir el efecto de envidia proveniente de las diferencias absolutas en los estilos o niveles de vida dentro del país y en comparación con los países más ricos.

Tasas de crecimiento bajo las proyecciones básicas

Como se destacó en el capítulo anterior, las proyecciones básicas de crecimiento derivadas principalmente de las tendencias históricas, si se realizan no darán resultados favorables. La más satisfactoria es una combinación de la proyectada tasa "alta" del crecimiento del PBI con la más baja tasa de crecimiento de la población calculada, duplicaría el ingreso per cápita en 25 años. La menos favorable daría un crecimiento en el ingreso per cápita de sólo 43% en el año 2000. En términos de dólares y a la tasa de cambio de 1970, la escala sería de US\$ 860 a US\$ 575 por persona. En 1970, en Chile y en México, el PBI por persona fue alrededor de US\$ 700.

En resumen, la continuación de las tendencias basadas en el ingreso bruto y en la población dará resultados que seguramente no serán satisfactorios para facilitar la transición a un estado más desarrollado o para disminuir suficientemente la brecha en los niveles de ingreso y de consumo existente entre los países más desarrollados y Colombia. Un peligro adicional, también mencionado anteriormente, es que una tasa de crecimiento demasiado lenta en términos relativos puede conducir a una acción precipitada que entorpezca el funcionamiento del sistema de mercado y retarde el crecimiento.

Por consiguiente, incluso el logro de la más optimista proyección básica, con un ingreso per cápita que crece de 2.5% en el período de cinco años, 1975-80, a 3.6% en el período 1995-2000 —tasas de crecimiento bastante altas— quizá no sea satisfactoria para los colombianos.

Factibilidad de tasas de crecimiento más altas

Obviamente, la escogencia de tasas de crecimiento "deseables" está condicionada a su factibilidad. Para un país muy pobre podría ser deseable duplicar la tasa de crecimiento en unos pocos años, pero es algo completamente discutible. Muchos elementos esenciales al crecimiento toman tiempo, como crear un grupo de profesionales capacitados en un campo particular o desarrollar grandes trabajos públicos. Hay que superar una vasta cantidad de barreras, obstáculos y limitaciones de varias clases. Mientras más largo sea el período de tiempo considerado, más difícil es conservar una tasa alta de crecimiento obtenida inicialmente al aprovechar la carencia existente en un sistema producto del desempleo o de recursos subutilizados. Hablando en términos generales, los posibles limitantes están comprendidos en dos categorías principales: físico o puramente económico y de organización-institucional (o socio-político). Constituye un verdadero reto adoptar y seguir políticas que superen los obstáculos y límites físicos y que reciban el apoyo de los gobiernos y del pueblo. El limitante físico puede requerir una modificación en el patrón de consumo o un mayor esfuerzo para desarrollar sustitutos, como puede ser el caso de la energía o el de las restricciones de intercambio. Para

mantener mayores tasas de crecimiento estos diversos aspectos serán considerados en la Parte Quinta. Aquí se limitará la discusión a un corto comentario sobre el análisis de factibilidad de varias tasas.

Quizá la primera prueba que puede invocarse para cualquier tasa proyectada es asegurarse si realmente ha sido lograda por algún país y por cuanto tiempo. Si la tasa supera esta prueba, la segunda sería: ¿Fueron las circunstancias tan especiales que ningún otro país puede pensar en copiarlas sin dificultad?

Respecto a la primera prueba hay un considerable número de países que han logrado tasas de crecimiento cercanas a un 10%, más o menos continuas durante periodos de diez años aproximadamente. En resumen, la factibilidad de tales tasas por periodos de una década, por lo menos, parece haber sido demostrada por unos pocos y variados países, grandes y pequeños, con economías mixtas.

En cuanto a las circunstancias irregulares, todos los casos de crecimiento alto son "anormales" y por lo tanto las combinaciones particulares de los factores son raras. Incluso el caso de los países con la bonanza del petróleo no debería rechazarse como algo fuera de lugar pues señala la efectividad de un esfuerzo supremo en las exportaciones (o un esfuerzo supremo en un sector importante) ya sea que surja como milagro de Dios o como el resultado de una política deliberada. En cualquier caso que se analice parece que los elementos esenciales no son tan misteriosos e inalcanzables como para no ser adoptados por los países que puedan encontrar ciertas condiciones. Esto permanecerá como una afirmación hasta que se pueda tratar el tema con más profundidad sin que parezca una divagación. Sin embargo, los numerosos escritos y los esfuerzos de las agencias de asistencia técnica o de financiación indican la extendida creencia implícita de que las tasas de crecimiento existentes son inadecuadas y pueden aumentar si se siguieran políticas diferentes.

Aun en el caso de Colombia, la tasa de crecimiento se aproximó a 8% en los doce meses de junio 1973-junio 1974 si se excluye la disminución en la producción petrolera. (Esto fue antes de las irregulares circunstancias de la "bonanza cafetera".)²

Tasas de crecimiento proyectadas más deseables

En vista de las anteriores consideraciones se decidió incluir en este estudio tasas de crecimiento altas y deseables, brutas y per cápita, las cuales se deben entender más como metas alcanzables que como probables proyecciones. Ilustran la diferencia que unos pocos puntos de porcentaje pueden hacer a través de unos años en el ingreso per cápita y sirven para probar las demandas sobre los recursos y la energía que tales tasas ocasionan. Probablemente sería factible, mediante un gran esfuerzo, lograr una tasa alta del 10% durante un periodo de 10 años, seguido por una tasa sostenida del 6% por año, que mantener una tasa del 8% a través de todo el periodo de 25 años. Es interesante anotar que el resultado final después de 25 años de las dos diferentes proyecciones no es muy distinto, considerando el producto bruto agregado (\$ 1.200 millones vs. \$ 1.090 millones), o el

² Los problemas de factibilidad se tratan en el Capítulo XIV y en L. Currie, *El Ahorro, Corrección Monetaria y Construcción en Colombia*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1974.

ingreso per cápita (escalas de \$ 28.000 a \$ 32.000 y de \$ 26.000 a \$ 29.000) en términos de pesos de 1970. Realmente el segundo grupo de proyecciones (10% durante 10 años y 6% para los siguientes 15 años) se espera traiga mayores incrementos en el PBI per cápita que el primero (8% todo el tiempo) a causa del anterior impacto de los cambios socio-económicos en las motivaciones para tener familias más pequeñas y el crecimiento más rápido de las ciudades a que daría lugar. En otras palabras el descenso en la tasa de nacimientos sería mucho mayor a aquella mostrada en la Hipótesis II del Capítulo III.

En cualquier caso la escala de ingreso per cápita de \$ 25.600 a \$ 32.300 (US\$ 1.385 a US\$ 1.750) que se obtendría para el año 2000 con las "tasas deseables" y aun bajo la Hipótesis II puede ser contrastada con el ingreso promedio per cápita de \$ 16.000 bajo la proyección más optimista basada en las tendencias históricas o \$ 10.600 bajo las proyecciones pesimistas (US\$ 865 y US\$ 575) respectivamente, empleando tanto los precios colombianos como la tasa de cambio del año 1970.

Mirándolo de otro modo, bajo la más optimista de las tasas de crecimiento "deseables" el ingreso per cápita (\$ 32.344) podría cuadruplicar el ingreso per cápita de 1975 en pesos constantes (\$ 7.429) mientras que bajo la más pesimista de las proyecciones "básicas" el aumento sería sólo de 43% (de \$ 7.429 a \$ 10.645). Esta comparación muestra dramáticamente el impacto sobre el ingreso bruto per cápita (y en el nivel de vida) de la diferencia de unos pocos puntos en las tasas de crecimiento económico y de la población mantenido durante varios años. Ayuda a destacar la idea de que si la redistribución en los países en desarrollo se comprara al precio del crecimiento, el ingreso per cápita puede aumentar mucho menos que si las tasas altas de crecimiento se mantuvieran constantes aún sin cambios en la distribución. Claro está que el ideal es una combinación tanto de tasas altas como de mejor distribución lo cual ha sido logrado por la mayoría de los países más desarrollados.

En términos de años para duplicar el ingreso per cápita la comparación es igualmente dramática. Bajo la proyección deseable de 10%-6% la duplicación tendría lugar en 12.6 años, mientras que bajo la proyección básica más baja tomaría 48 años. Realmente, la comparación es aún más dramática pues la primera cifra es un promedio para los veinticinco años. Si el PBI crece en los primeros 10 años a una tasa del 10%, el ingreso per cápita se duplicaría en los primeros 9.5 años y aproximadamente se duplicaría de nuevo en los restantes 16.

Disminución de la brecha

Otro medio para ilustrar la importancia de las distintas tasas de crecimiento es calculando la tasa de crecimiento que sería necesaria para Colombia desde 1975 hasta el año 2000 con el fin de mantener constante la diferencia en términos absolutos del ingreso per cápita que existía entre este país y los Estados Unidos en 1972.

Si la tasa histórica de crecimiento se mantiene constante en Estados Unidos hasta el año 2000, el PBI por persona sería para ese país al final del siglo de 9.438.9 dólares de 1970.

Para mantener constante la diferencia observada en 1972 en los dos países en el PBI per cápita, el PBI de Colombia en el año 2000

sería igual a 4.660 dólares de 1970. Lo cual necesitaría una tasa de crecimiento anual del PBI colombiano por persona, entre 1972 y el año 2000, igual a 9.65%, ó 12.9%, en el PBI, con niveles demográficos altos y 12.3% en el bajo.³ (Aun así, el PBI colombiano por persona sería sólo 49% del de los Estados Unidos en el año 2000.)

Mientras más alta sea la tasa de crecimiento en los primeros años, mayor la base donde se inician los cálculos para los años restantes, y por lo tanto, menor la tasa de crecimiento necesaria para los últimos años. Si por ejemplo el PBI colombiano por persona creciera a una tasa anual de 9.65% entre 1975 y el año 2000, como se calculó antes, la tasa de crecimiento necesaria para los años 2000 y 2025 sería sólo de 3.7% para conservar en términos absolutos la misma diferencia. O si se desea mantener la diferencia en términos constantes hasta el año 2025, sería necesaria para Colombia una tasa de crecimiento del 6.8% durante los cincuenta años del período.

Finalmente, si se desea conservar la diferencia en términos absolutos hasta el año 2000 y suprimirla en el año 2025, sería imperiosamente necesaria para los segundos 25 años una tasa de crecimiento del 5.1 por ciento.

Si la proyección básica alta-baja de ingreso per cápita se logra en Colombia y la tasa de crecimiento histórico continúa en los Estados Unidos, la brecha en términos de dólares de 1970 entre los dos países crecería de \$ 4.779 a \$ 8.574 por persona o sea 79.4%. Así es que aun bajo la proyección básica más favorable lograda aquí, la brecha o diferencia en el ingreso per cápita casi se doblaría.

Por último, para mantener constante la brecha en el **ingreso por persona** que existía en 1972, suponiendo de nuevo una continuidad en las tendencias históricas de los Estados Unidos, se requeriría una tasa de crecimiento del 12.3% en el PBI si se realiza la hipótesis de crecimiento demográfico bajo y 12.9 por ciento si tiene lugar el alto. Así, sólo para mantener la brecha en el ingreso per cápita aun permitiendo la distorsión de niveles de precios más altos, sería una tarea titánica. Francamente ni aun las más probables proyecciones de PBI se pueden considerar como satisfactorias.

En las proyecciones "deseables" en esta etapa no se intentó desglosar la proyección a sus componentes sectoriales. Tal ejercicio anticiparía la discusión sobre la forma como se lograrían tales tasas altas. Como se insistirá luego es la composición del agregado lo que hace posible altas tasas de crecimiento (o contrariamente lleva a una trampa de equilibrio de bajo nivel). Además, el propósito aquí es sólo ilustrar las consecuencias de las diferentes tasas de crecimiento y la conveniencia y factibilidad de unas tasas mayores que aquellas sugeridas por las tendencias pasadas.

Se quiso inicialmente intentar un tercer grupo de proyecciones convirtiendo un nivel per cápita deseable y la distribución del ingreso a los términos del crecimiento necesario para lograr esta meta. Se creyó que el nivel danés modificado podría producir las metas deseables. Sin embargo, el tiempo y la información no permitieron realizar tales ambiciosos proyectos. Realmente, lograr tasas de crecimiento

³) Debe recordarse que el texto se refiere a dólares de los Estados Unidos. En términos de dólares internacionales, la tasa necesaria sería mucho menor no obstante que entre más alto es el ingreso per cápita en los países en desarrollo será menor la diferencia entre el dólar internacional y el de los Estados Unidos.

más deseables en el sentido utilizado en este capítulo, permite, al igual que requiere, cambios sustanciales en la composición de la producción-consumo.

CUADRO V - 1
PROYECCIONES DE PBI "DESEABLES"
TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL PBI = 8%

Años	PBI (Mill. \$ 1970)	PBI por pers. (\$ de 1970)		Tasa anual de crec. del PBI por pers. (Porcentaje)	
		Poblac. alta	Poblac. baja	Poblac. alta	Poblac. baja
1975	175.180.4	7.428.9	7.428.9	5.24	5.40
1980	257.397.8	9.591.5	9.665.4	5.37	5.81
1985	378.202.3	2.458.1	12.816.9	5.42	6.12
1990	555.704.0	16.219.1	17.250.9	5.69	6.38
1995	816.512.6	21.387.6	23.498.8	5.70	6.60
2000	1.199.726.4	28.219.6	32.344.6	1975 a 2000 5.48	6.06

Nota: Para la conversión a dólares la tasa de cambio de 1970 fue de 18.4959 pesos.

CUADRO V - 2
**TASA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL PBI = 10% los primeros diez años y
6% los 15 años siguientes.**

Años	PBI (Mill. \$ 1970)	PBI por pers. (\$ de 1970)		Tasa anual de crec. del PBI por pers. (Porcentaje)	
		Poblac. alta	Poblac. baja	Poblac. alta	Poblac. baja
1975	175.180.4	7.428.9	7.428.9	7.19	7.36
1980	282.129.8	10.513.1	10.594.0	7.32	7.77
1985	454.372.8	14.967.2	15.398.3	3.53	4.16
1990	608.055.3	17.801.8	18.876.1	3.67	4.41
1995	813.317.9	21.314.3	23.418.4	3.74	4.63
2000	1.088.941.6	25.613.7	29.357.9	1975 a 2000 5.08	5.65